

Africa meridional

Más de 18 millones de personas afectadas por la sequía

El año de 1992 fue uno de los más sombríos para los pueblos de Africa meridional. La sequía más grave que ha afectado a la región en este siglo asoló cosechas, redujo la ya escasa disponibilidad de agua y expuso a 18 millones de personas de los grupos de población más vulnerables al peligro de la enfermedad y la muerte por hambre.

La sequía afectó a todos los países de la región, y los más azotados perdieron entre el 70 y el 90% de sus cosechas de maíz. La pérdida de alimentos no fue el único efecto grave de la sequía. La escasez de agua puso en peligro la vida y el sustento de la población en muchas regiones. En algunas zonas rurales la gente se vio obligada a acarrear agua a distancias de muchos kilómetros. La falta de acceso al agua potable salubre hizo más frecuentes los brotes de enfermedades diarreicas e infecciosas en toda la región. En varios países se registraron epidemias de cólera y la sequía hizo gravitar mayores presiones sobre los frágiles sistemas de salud, que no pudieron prestar ni siquiera los servicios básicos mínimos.

La sequía ha tenido un efecto devastador sobre el ganado, que no es sólo fuente de alimentos e ingresos, sino que sirve de animal de tiro para los pequeños agricultores. Con la caída de los precios de mercado, los agricultores se han visto obligados a vender el ganado deshidratado por mucho menos que su valor

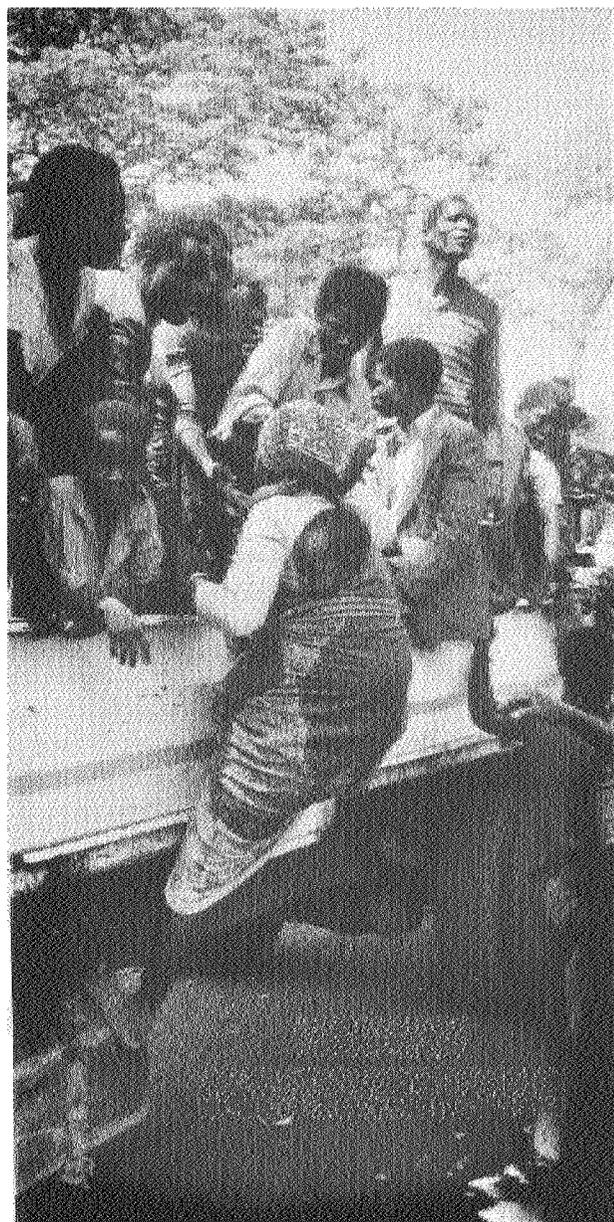


Foto HCR/M Vanappelghem

En algunas regiones de Africa meridional, el transporte es un verdadero problema.

normal, quedándose sin los recursos necesarios para la siguiente temporada de siembra.

De los diez países, Mozambique fue el más gravemente afectado, ya que la sequía, junto con el conflicto y la inseguridad, puso al país en la situación más calamitosa que ha vivido desde la independencia. A mediados de 1992, los movimientos de las personas afectadas por la sequía y desplazadas por la guerra en busca de alimentos y agua impusieron una nueva

carga a los programas de refugiados en los países vecinos de Malawi y Zimbabwe.

La magnitud sin precedentes de la emergencia creada por la sequía en toda la región obligó a recurrir a todos los medios para alertar a la comunidad internacional de la necesidad de contar con un enorme volumen de ayuda alimentaria, así como con financiación para la logística y para atender otras necesidades no alimentarias urgentes. Se consideró que la cooperación regional era esencial para actuar eficazmente ante la sequía, ya que los aspectos del transporte y la distribución eran tan graves como los relacionados con el enorme volumen de los alimentos necesarios.

Seis de los países afectados son países sin litoral que dependen de los sistemas portuarios, viales y ferroviarios de Angola, Mozambique, Namibia, Sudáfrica y Tanzania. Para impedir grandes movimientos de población en busca de alimentos y otros suministros de socorro, estos sistemas deberían transportar cargas cuatro veces superiores a las normales y las entregas necesariamente deberían realizarse en el momento oportuno.

En junio de 1992 las Naciones Unidas y la Comunidad de Desarrollo del Africa Meridional

(CDAM) hicieron conjuntamente un llamamiento urgente de ayuda para mitigar las consecuencias de la emergencia provocada por la sequía. El principal componente del llamamiento fue el pedido de ayuda alimentaria de emergencia o con destinatarios preferentes que se distribuiría gratuitamente a quienes no pudieran obtener alimentos suficientes por sus propios medios. Se necesitarían alrededor de 1,5 millones de toneladas métricas de cereales para su distribución gratuita en los 12 meses siguientes, además de 195.000 toneladas métricas de alimentos suplementarios para los grupos vulnerables. El costo de esta ayuda alimentaria, junto con los costos logísticos conexos, se estimó en 685 millones de dólares. Además de la ayuda alimentaria con fines destinatarios preferentes, también se necesitaban 2,5 millones de toneladas métricas de ayuda alimentaria como parte de programas encaminados a asistir a los gobiernos imposibilitados de importar suministros comerciales suficientes para alimentar a su población.

Aparte de la ayuda alimentaria, las propuestas de asistencia de socorro se centraron sólo en los componentes más esenciales. Entre ellos se contaban la ampliación de los planes de abastecimiento de agua y la distribución de agua con camiones cisterna a las zonas más afectadas, la expansión de los servicios de atención de salud, incluido el abastecimiento de

